

Alberto Szpunberg

La academia de Piatock



Ministerio del Poder Popular para la Cultura
Fundación Editorial el **perro** y la **rana**

© Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, 2008

© Comp. Osvaldo Svanascini

Centro Simón Bolívar Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela.

Telfs.: (58-212) 377-2811 / 8084986

Correos electrónicos: elperroylaranaediciones@gmail.com
comunicaciones@elperroylarana.gob.ve
editorial@elperroylarana.gob.ve

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal: lf

ISBN: 980-376-319-9 (Colección)

ISBN: (Título)

Diseño y diagramación de colección:

Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, 2008

Diseño de portada:

Clementina Cortés

Rediseño de portada:

Fundación Editorial el **perro** y la **rana**

Edición al cuidado de:

Giordana García

Diagramación:

Raylú Rangel

Corrección:

Álvaro Trujillo

Impreso en Venezuela

Fundación Editorial

el**perro** y la**rana**

Presentación

Poesía del Mundo, de todas las naciones, de todas las lenguas, de todas las épocas, he aquí un proyecto editorial sin precedentes cuya finalidad es dar a nuestro pueblo las muestras más preciadas de la poesía universal en ediciones populares a un precio accesible. Es aspiración del Ministerio del Poder Popular para la Cultura crear una colección capaz de ofrecer una visión global del proceso poético de la humanidad a lo largo de su historia, de modo que nuestros lectores, poetas, escritores, estudiosos, etc., puedan acceder a un material de primera mano de lo que ha sido su desarrollo, sus hallazgos, descubrimientos y revelaciones, y del aporte invaluable que ha significado para la cultura humana.

Palabra destilada, la poesía nos mejora, nos humaniza y, por eso mismo, nos hermana, haciéndonos reconocer los unos a los otros en el milagro que es toda la vida. Por la solidaridad entre los hombres y mujeres de nuestro planeta, vaya esta contribución de toda la **Poesía del Mundo**.

Suite n° 5 para violoncelo solo. Juan S. Bach

A Victoria y Sabina, mis hijas
A Shila, la perra
A Tula, la tortuga
A Manolín, la lagartija
A los compañeros de la Brigada

HABLA PIATOCK

Yo, Piatock, vi muchas cosas en mi vida:

en vísperas del día más terrible de todos los días, asistí al
parto de un cordero de dos cabezas:
con la una asentía, con la otra negaba, pero en sus cuatro
ojos brillaba
la misma única mirada de los que de una u otra forma van a
morir.

Yo sentí que los cuatro ojos me miraban
y aún humedece mis ojos la misma única mirada.

EL CORDERO DE DOS CABEZAS FORMULA LAS CUATRO PREGUNTAS

- ¿Por qué esta noche es diferente a las demás si quien pregunta responde por otra boca y en ésta ya no hay palabras sino chirridos de arena entre los dientes?
- ¿Por qué esta noche es diferente a las demás si la amargura sólo nos recuerda el cautiverio y es precisamente el recuerdo lo que más nos cautiva?
- ¿Por qué esta noche es diferente a las demás si, contra el más elemental sentido, nos bañamos dos veces en la misma sangre?
- ¿Por qué esta noche es diferente a las demás si afuera el matarife afila pacientemente su cuchillo y ahora recostarse acaso sea dormirse para siempre?

LOS MIEMBROS DE LA ACADEMIA OBSERVAN EL MILAGRO DE LA COPA

- Levanto la copa para la bendición del vino y, a la altura de los ojos, allí donde llega cualquier mirada, incluso la mía, apoyo la copa en el aire y abro la mano, como quien da o saluda o se cubre del sol, y es evidente que, antes de estrellarse, la copa permanece en el aire sostenida por sus propios destellos...
- Pero es todo muy fugaz para que una fragilidad que finalmente se estrella sea un milagro...
- Sé de una copa que, sin que nadie la levante, entre el último suspiro del viernes y el primer suspiro del sábado, titila sola en el aire y nadie sabe si es la primera estrella o un simple pestañeo o una chispa perdida o una luciérnaga entre muchas, y hasta los 36 justos se llenan de dudas, pero son las mismas dudas las que hacen más justos a los justos y santifican el sábado...
- Pero la copa que cae finalmente se rompe y el sábado, en cambio, continúa...
- También un corazón se rompe, pero el final de un milagro es parte del milagro y nadie, ni la escoba más feroz, ni la limpieza más étnica, ni la contradicción más antagónica, nadie puede hacer a un lado la última astilla de cristal si también ella, aun pequeña e insignificante, desnuda los colores de la luz y reverbera y resplandece...

- Pero si lo peor, Él no lo quiera, ocurre en el preciso instante de la bendición del vino, también se pierde el vino...
- Siempre algo del vino se esparce y huele en el aire, pero quién puede hacer a un lado la última gota si también en ella se refleja y tiembla la primera estrella, sin olvidar jamás que, al fin y al cabo, la verdadera bendición del vino es el trago y el descanso...
- ¡Salud y R.S.!
- Por los siglos de los siglos, amén...

EL OBRERO DEL VIDRIO ANALIZA LAS
CONDICIONES OBJETIVAS DEL MILAGRO
DE LA COPA

¿De qué milagro me hablan si soy yo quien carga todo el desierto sobre mis hombros y luego vuelco su arena en el crisol y recojo el líquido ardiente en el molde y le doy la forma de mi sed y pulo su hueco como el vacío de mi

hambre y aún sangra en la palma de mis manos el recuerdo de la astilla más pequeña?

¿De qué milagro me hablan si cada vez que toco la realidad hasta el aire es áspero y mis caricias siempre dejan huellas y hasta a veces, sin querer, hacen daño?

¿De qué milagro de la copa me hablan si es una maniobra más de la fábrica de vidrios y cristales Glasserman Hnos, cuyas acciones suben o bajan según me hundo o emerjo, pero siempre con el desierto a cuestas, con esa transparencia entre los ojos, esa redención, ese espejismo que hiere y se aleja, siempre se aleja?

EL POETA PASA POR PLAZA DE MAYO Y DESCUBRE AL PROLETARIADO

Tiene razón el compañero Obrero del Vidrio:
yo empecé como copista del Libro, letra por letra, punto
por punto, hasta que una primavera me di cuenta de que
nunca lo mismo es lo mismo:
era justo el momento en que yo empezaba a copiar el
primer signo cuando el aire de la siesta abrió de golpe
las ventanas y eché una mirada, una sola mirada al
inmenso mundo:
no lo volvería a ver hasta levantar la vista de la última letra,
del último punto,
y recuerdo como ahora que el cielo con sus columnas
infinitas y sus minúsculos engranajes zodiacales y sus
palacios de piedra levantados sobre el viento y su
ejército de ángeles y arcángeles era otro
y que la tierra con sus barros y sus odios y sus guerras y sus
hambres era otra
y que las letras y los puntos de siempre, que ya
empezaban a formar las palabras de siempre,
en principio eran otros,
y cerré los ojos y descubrí que los signos de siempre
estaban a punto de crear otro cielo y otra tierra y
de empezar en realidad un nuevo Libro,
y ahí caí, compañeros, en que todo momento es el
momento justo.

EL MÚSICO EXPONE SUS QUEJAS DE BANDONEÓN

a César Stroscio

Tiene razón el compañero Poeta:

yo empecé con un do de pecho en el coro del oberkantor,
pero terminé siendo su yerno, y mi vida empezó a
cambiar por las noches con el crujido de la escalera de
madera: a veces, era ella que subía y bajaba y la música
era ella, pero otras veces los escalones crujían porque sí
y la música que subía y bajaba era sólo música: una
noche blanca abrí la ventana a la más nocturna de las
claridades y advertí que los vientos que suben hasta el
cielo y bajan desde el cielo trepan y se descuelgan por
escalas que también son de música, y aunque a esa hora
nadie camina por las calles, la música igual sube y baja
por ellas como si fuese ella la primera nota de la noche,
y entendí que el graznido del cuerno en los días
terribles, el silbido de Piatock, los sueños de su caballo,
la respiración de mis hijas mientras duermen,
los ladridos de Shila, el mutismo de Tula y el fueye de
César y las nueve sinfonías de Beethoven, todo, todo es
el mismo grito de corazón.

REB ARIEH LEIB BEN NAFTULE REPASA
EL LIBRO DE LOS CUERPOS

Ahora me doy cuenta de que los planetas que todas las
noches rozan mis manos y las estrellas que de día per-
manecen en tus ojos y tu silencio que siempre habita en
el entresijo de mis palabras son ese momento en que el
cielo y la tierra se tocan y reconocen asombrados la
presencia de uno en el otro.

DON NADIE DESCUBRE LA ETERNA
INSIGNIFICANCIA

a Ana Basualdo

En definitiva, sólo se trata de la luz donde los Justos se
mecen en el viento,
36 robles que se van por las ramas en plena liviandad, que
es la creación.
Es éste el instante en que las hojas discurren en silencio
como amantes,
en una ciudad labrada palabra por palabra, línea a línea,
letra a letra,
y suspendida como una gota de piedad sobre el inmenso
mundo:
el bailoteo del corazón es siempre una pequeñísima llama,
eterna entre las manos que la quieren viva.

REB ABRAHAM BEN ARIEH LEIB ENCIENDE UNA CERILLA

Una llama tan débilmente sostenida, delicada, casi festiva,
¿qué manos no la rodearon alguna vez para encender en
ella un cigarrillo, aunque sea éste de ahora que siempre
es el último?

¿qué derrotado no creyó verla y clavó en ella su mirada
hasta transformar en nuevo día la hora de su muerte?

¿qué niño no inició en ella su primer incendio para crecer
a imagen y semejanza de un dios nunca mayor que un
niño?

¿qué madre de las batallas no dio a luz en su luz y luego
oyó a su lado el primer llanto y abrazó fuertemente al
derrotado y rozó al nuevo dios con la paz de sus manos
para que viva?

REB MARGULIS, EL MUDO, ROMPE EL SILENCIO

Sé de tantas miradas o gestos que sugieren lo que acá
no se dice
que hasta a veces, por la forma como un árbol sacude
sus ramas,
presiento que un simple gorrión va a iniciar ya mismo su
vuelo más certero,
pero algo siempre hay que ni siquiera es balbuceo
y lo nuestro, doy fe, es dejarlo volar y no nombrarlo,
porque decir lo obvio es la manera más tonta de maldecir,
de maldecirnos,
y casi siempre todo es obvio, menos callar, callar, este
silencio,
“tan real –dice alguien– como el ruido del planeta”,
tan real –digo yo– como el más mínimo gemido.

HABLA PIATOCK

Yo, Piatock, vi muchas cosas en mi vida:

conocí a un hombre insignificante que un viernes a la tarde
–aún retumba el trueno en mis oídos– cerró el Libro de
golpe:

“entre el centro y la circunferencia –gritó–, entre el día y la
noche, entre la voz y el silencio, entre el fuego y el agua,
entre el agua y el aceite, entre la verdad y la mentira y
aún entre letra y letra hay una porción de mundo
suficiente como para divagar toda una vida,
pero ¿cómo y por qué y dónde y hasta cuándo el filo del
hacha hará leña de un cuello caído en medio del bosque?”,

y juro que hasta el viento se detuvo entre las hojas, y hasta
el silencio selló la boca de los justos, y hasta el río más
torrentoso era un hilo de agua entre las piedras, y hasta
el corazón contenía su plegaria entre los labios como
si todo temblor –“¿por qué? ¿por qué?”– preguntaba el
Discípulo– ya hubiese nacido derrotado,

tan inmensa era la necesidad del mundo de oír aunque sea
una palabra.

REFLEXIONES EN SOL MAYOR DEL CABALLO DE PIATOCK

Piatock y yo hacemos juntos los mismos caminos, tenemos el mismo destino, somos parte del mismo carro, nos salpican los mismos barro, pero “llévame contigo, corramos” oí que me decía Piatock una tarde, y eran versículos del mismo rey que habla conmigo tan claramente como yo relincho con ustedes, y olí la pampa húmeda de golpe y vi todo el trigo hasta juntarse con el cielo y sacudí las crines y alcé mis patas y corcoveé y pateé y grité a mi manera el cantar de los cantares, hasta que oí sobre mi cabeza el restallido del látigo, y mordí la brida, y nunca, carajo, nunca fue tan duro el metal, nunca tan duro.

REB ARIEH LEIB BEN NAFTULE REPASA
EL LIBRO DEL FUEGO

Ahora me doy cuenta del principio del deseo:
una brasa roza a otra brasa y brota la llama
y la llama de pronto es luz, calor, historia y alimento,
siempre y cuando alguien se incline sobre ella
y en ella vuelque toda el alma por los labios entreabiertos.

Al fin y al cabo, ninguna chispa enciende la pradera;
sólo el corazón, cuando desea de corazón, arde y se
expande.

HABLA PIATOCK

Sé de un rey que cantaba el cantar de los cantares mientras hablaba de igual a igual con los animales como yo hablo con ustedes, y eso yo, Piatock, que he visto tantas cosas en mi vida, siempre se lo recuerdo a mi caballo:
no olvidemos que lo que come el Zar de todas las Rusias es lo que nosotros nunca comimos ni necesitaremos comer para galopar por el campo infinito:
no olvidemos que siempre hay un tendero que se pasea por las calles del pueblo como si fuese el Zar de todas las Rusias,
no olvidemos tampoco que algunos, y esto es lo peor, algunos le hacen reverencias al tendero como si fuese el Zar de todas las Rusias,
menos yo, Piatock, que tengo mi propia manera de ser piadoso,
menos mi caballo, bendito sea, que come el pasto como si nada ni nadie, ni siquiera el tendero, ni siquiera el Zar de todas las Rusias, paseara alguna vez por las calles del pueblo.

“Los que hacen reverencias –relincha mi caballo– nunca se miran a los ojos”.

PRIMER SUEÑO DEL CABALLO DE PIATOCK

La risa algo tiene de la humildad del pasto bajo el furor del galope,
pero humildad de esas humildes y siete veces triunfales,
las que reverdecen más que mis resuellos entre los primeros puñados del otoño.

Milagro de las crines al viento: si envidiase a los pájaros
nunca podría galopar por el aire.

DON NADIE PROTESTA LIGERAMENTE

Él, por todos invocado, es un nombre impronunciable;
yo, en cambio, que me llamo como me llamo y que
cualquiera puede llamarme –reconozco que acaso
inútilmente– como me llamo,
que vivo en la calle de barro y cualquiera puede encontrar-
me en la calle de barro,
yo, en cambio, yo no existo siquiera como un lapsus en
labios de nadie
ni como errata en ninguna escritura
ni como accidente en ninguna geografía:
aun antes de que me llamen o me busquen yo no soy,
pero estoy, sólo estoy, siempre estoy.

Él enhebra los grandes tapices de la historia
pero al mínimo rasgido la trama muestra mi hilacha.

NAIDE ES MÁS QUE NAIDE RESPONDE
A DON NADIE

a Luis Luchi

El mundo es su palacio y Él reina sobre todos pero todos somos hombres de palacio: Piatock es hombre de palacio, su caballo es hombre de palacio, nadie, el que no es, es hombre de palacio, y el don nadie, el que será, también es hombre de palacio, hay grandes caminos que llevan a Moscú o Krivosoiovo o Parque Chas, hay caminos menores que, por ejemplo, van de Berdichev a Buenos Aires o El Masnou, hay senderos que atraviesan el bosque, hay atajos que burlan los senderos que atraviesan el bosque, y hay pasadizos secretos entre letra y letra que recorren todo el inmenso mundo, y todo el inmenso mundo es su palacio, y el quejido de sus infinitas puertas es nuestro quejido, y el crujir de sus maderas son nuestros huesos, y sus largos pasillos nos llevan adonde nos llevan, y todos los que vamos y venimos somos hombres de palacio que vamos y venimos, y hasta el Zar de todas las Rusias, maldito sea su nombre, con su Palacio de Invierno que pronto será nuestro y antes dejará de serlo, también él es hombre de palacio, y hasta el tendero que nos desnuda con sus telas es hombre de palacio, pero, de pronto, alguien enciende el fuego y se refriega las manos, otro alza la copa y canta, los demás bailan y bailan y se abren las ventanas y es primavera y, bajo la lluvia, el palacio, de punta a punta, es barro y vuelve

al barro y el barro huele a nosotros, los que creamos el
mundo con nuestras manos como si fuese un palacio,
incluso a riesgo de que alguien, Dios no lo quiera,
confunda el aire con el andamio
aunque ya no nos pagan, por cierto, los accidentes de
trabajo ni las horas extra.

EL GRAMÁTICO DEFIENDE LA SINTAXIS

Para nuestro único nombre y para sus dos tablas y para nuestros tres padres y cuatro madres y cinco libros el verbo ser y el verbo estar eran y estaban o serán y estarán el mismo verbo, hasta algunos sabios llegaron a afirmar que estaban y eran el verbo único del único nombre, hasta tal punto que cuando éste, bendito sea, independientemente de ser y estar en todo, quiso decir soy el que soy, como la obviedad de decir seré el que seré o estaré donde estaré, vio que todo momento o lugar, aun este poema, es siempre un recurso: “mañana”, por ejemplo, “después”, “al atardecer”, “mientras enciendo el fuego con ramas traídas del bosque”, “cuando vuelvo a la tibieza de tu cuerpo contra el mío”, todas son formas circunstanciales, meros adverbios que intentan en vano definir el único verbo que puede ser y estar al mismo tiempo, y hasta nosotros, humildes sujetos de acciones subordinadas al que siempre será el que será y estará donde estará, hasta nosotros sólo somos complemento, un vano acusativo, hasta objeto directo de burla, de odio, de sospecha, y así estamos por un lado y somos por el otro y sólo la oración nos da coherencia.

REB FETER MEIER REFUTA AL GRAMÁTICO

Las sílabas se gastan de boca en boca, hay frases enteras que caen de golpe en un bostezo, letras borradas de un plumazo, sintaxis que tartamudean, concordancias imposibles, tiempos verbales que ya no son hay mayúsculas de bronce que pesan más que el remordimiento

hay estructuras de la lengua condenadas para siempre a voz pasiva

hay sujetos que se creen la acción del verbo, versículos encaramados en un discurso, capítulos finales que no resuelven nada, silencios que se traducen a sí mismos, páginas en blanco que aún esperan, singulares que en plural cambiarían la vida, futuros perfectos que están en la punta de la lengua y no atinamos, gerundios que postergan y no definen, participios moridos de nacimiento, puntos suspensivos sobre el abismo, lenguas muertas, filologías clásicas,

hay frases hechas que arropan peligrosamente a los amantes y amantes que desnudan nuevos lenguajes: mar de amar, rama que es arma, ama que amarra, telos que hotelan con haches que sobran y hechos que echan y que hachan, mientras quien calla traga saliva, pero no siempre otorga.

Está demostrado que una palabra puede luchar contra otra palabra

– memoria y olvido, hambre y piedra, caricia y ausencia,
muerte y dolor, amor y conocimiento, gota y océano–

pero difícilmente contra un gesto de desprecio o, mucho
peor, de indiferencia:

en última instancia, toda oración, aun la principal y más
devota, es una proposición subordinada.

REB ARIEH LEIB BEN NAFTULE REPASA
EL LIBRO DE LOS LIBROS

Ahora me doy cuenta del susurro que une el ajado papel de las páginas con el crujido del tronco donde alguna vez se hincó el hacha:

- ¿saben las letras que se asientan sobre el olor a madera de un bosque que el viento agita con ternura o con furia?
- ¿adivina la oración que se eleva por los aires que su sentido proviene de las raíces más hondas de la tierra?
- ¿recuerdan los salmos del dolor que nacen de las lluvias de otoño que alimentan la savia, la misma que brota al primer hachazo como si fueran lágrimas?
- ¿recuerda el cantar de los cantares que su destino de amor se decidió hace tiempo en un torrente de delicadas nervaduras?

SEGUNDO SUEÑO DEL CABALLO DE PIATOCK

Pero también es algo del sol en los hirientes del aire,
algo que la avena tiene, sobre todo de mañana, cuando el
día es un hálito excitado por la proximidad del viento,
y el viento, como sabemos, es el espíritu que no habla
pero dice.

Arriba el cielo es una inmensidad que sólo se puede mirar
cubriéndose los ojos, pero yo igual me alzo sobre mis
patas y miro hacia arriba:
como un grito, como oleadas de galopes, de montañas, de
malones,
y es posible, lo juro, es posible.

EL ATLANTE BUSCA A ALGUIEN EN PLAZA DE MAYO

Yo sostengo el balcón frente a la Plaza ahora vacía: no me pesa la saliencia de cemento, no es eso, ni la verja que hacia arriba la rodea ni la hiedra que, cada primavera, avanza un poco más hacia mis labios, tampoco es este absurdo de estar por encima de la gente, en esta demostración de fuerza que condecoran las palomas y degrada cada lluvia, no es eso, no, no es eso, sino haber sentido y hoy no saber nada de esos gestos que, allá arriba, entre geranios y lazos de amor, o allá abajo, entre pañuelos blancos, las tardes de sol me devolvían al aire.

REB ARIEH LEIB BEN NAFTULE REPASA
EL LIBRO DE LOS DÍAS

Ahora me doy cuenta de que el estallido de la luz y
el estallido de la sombra, aunque opuestos, o
precisamente por eso, tienen en común un estallido y
que entre uno y otro media tan sólo un parpadeo,
pero ayer, viernes por la tarde, aunque me cubrí los ojos
con la mano al encender las velas e inclinarme,
sentí que el sol se ponía lentamente en mi corazón como si
llevase su tiempo entornar el más largo de mis días:

¿qué es lo que el ojo ve en un parpadeo sino la fugacidad
de su mirada?

EL POETA, QUE CREE COMO UN INCRÉDULO, SE AFILIA AL PARTIDO

La semillas engendran árboles y los árboles semillas, es decir, toda la fuerza de Dios, bendito era, no es más que el miedo de los hombres: por eso, todo orden engendra a su propio sepulturero, especialmente cuando los hombres, como yo, pierden el miedo, y en la continuación de la política por otros miedos, perdón, por otros medios, el pan supera al hambre, el amor al odio, el hijo al padre, el bien al mal, el compañero obrero vidriero –la rima interna es una disonancia pero nunca una disidencia– a Glasserman Hnos, la historia a la prehistoria, la poesía a la prosa, el grito al soneto, y las fuerzas productivas desbordan los sueños, reparten la tierra, socializan las máquinas, iluminan los fines, y hasta la ley de la gravedad, que es una ley objetiva, demuestra, en última instancia, que todo, incluso la fábrica Glasserman Hnos, todo, con el tiempo, como la copa, como los amantes, como la esperanza, todo se desploma; los suspiros, en cambio, son aire y van al aire, y el Partido, bendito sea, por el que yo suspiro a partir de este momento, concededor de las leyes que todo lo rigen, el Partido todo lo recoge en sus fornidas manos y transforma materialmente los huracanes de la historia, como si de suspiros se tratase, en el sutil trazo de una línea, por supuesto, camaradas, siempre correcta.

HABLA PIATOCK

Yo, Piatock, vi muchas cosas en mi vida:
hubo un día en que mi carro se empantanó en la charca y
puse el hombro y sólo con todas mis fuerzas conseguí
sacarlo adelante,
pero igual agradecí a los camaradas el milagro de la
levitación en medio de tanto barro.

Hubo otro día en que me enamoré de la hija del tendero y me
golpeé siete veces el pecho por cada pecado cometido,
menos por ser el que soy, Piatock, pero igual agradecí a los
camaradas el milagro de no ser correspondido en medio
de tanta certeza.

Del polvo –perdón por la expresión– venimos y al amor
–si no a qué– volvemos.

EL TENDERO PROCLAMA SU NEUTRALIDAD

¿Para qué más?, pregunto yo, que sostengo entre mis
manos toda la dulzura del té:
afuera hace frío, afuera nevará en cualquier momento,
afuera dicen que habrá guerra,
pero en el trastero hay leña para varios meses, en la pared
martillea el reloj, da siempre la hora exacta,
y en la foto, donde luce de blanco mi hija, apenas si se ha
detenido su péndulo constante.

TERCER SUEÑO DEL CABALLO DE PIATOCK

Hasta la risa no es más que transparencia, como si el viento
anidara en el cuerpo y de pronto relinchase:

¿qué luz se ahueca en la tarde para abrir cauces sutiles al
aire?

Es algo de todo y nada que tienen sus ancas, lo sé, pero
sólo donde galopa ella crece la hierba,
y la hierba se extiende como un sueño tejido y destejido
por donde todo es y deja de ser.

EL ALQUIMISTA REVELA LA FÓRMULA SECRETA

Mercurio clara de huevo saliva piedra filosofal mandrágoras belladonas camomilas ilex paraguayensis salvias tomillos romeros clavos de olor erizos medusas bagres, todo se echa en la marmita, porque todo, verbo creación fórmula mágica abracadabra, todo empieza entre las aguas, con el movimiento de las aguas, y toda existencia es esa espuma derramada que luego se vuelve cuerpo y sustancia del alma, como algas que se mueven al desmayo de las mareas altas y bajas y olas que se abaten y se yerguen hasta alcanzar el punto en que tierra y piedras y metales y en general los cuerpos y en particular nuestros cuerpos se vuelven agua saliva baba jugo chorro fuente pasión única y misma entre los infinitos ríos que atraviesan el mundo, incluso sigilosos ríos, caudalosas nervaduras arterias venas médulas exclusas íntimas cloacas, pequeñísimos ríos que recorren los bosques desde la raíz hasta la hoja, allí donde estalla el deseo entre las caricias y las lágrimas, y en cada una de esas existencias son infinitas las travesías, irrelevantes gotas que horadan la piedra hasta hacerla balbucear, y brotan palabras de los charcos que se forman en los huecos y siete son los cielos que encierra cada átomo de llanto, y por la gotera más tonta se cuele el diluvio, por la mínima pregunta se filtra un mar de dudas, y hasta la caracola olvidada en el desierto aún habla del mar, y hasta yo en aquellas noches ya olvidadas aún me inclino sobre ella y le hablo del mar, y por saber navegar toda una vida en esas pequeñeces es que hay miradas que se vuelven húmedas

y frentes sudorosas y sangre derramada y orines malolientes y bostas impregnadas y días de lluvia y eyaculaciones y flujos menstruales y baños rituales y también perfumes y bálsamos y vinos y aceites y manzanas rojas perladas de rocío y leche y miel entre las rocas y siete mares que sostienen el mundo, este lento naufragio que sólo las temblorosas aguas evidencian, y es entonces que enciendo el hornillo y, cuando las sombras bailan alrededor del fuego y un cántico bulle en el corazón de la marmita, del fondo van naciendo burbujas de oro que flotan en el caldo como expiaciones de gallina, menudos de pollo, alitas crujientes, aureolas doradas, puntos áureos, meros espejismos, lo sé, lo sé, alucinaciones del hambre, pura hambre, que a los que transformamos el mundo nos agarra y ya no nos suelta.

REB ARIEH LEIB BEN NAFTULE REPASA
EL LIBRO DE LAS MAREAS

Recién ahora reparo en los abismos de silencio que encubre
la agitación de las páginas:
es cierto que el mar es el mar cuando avanzan o retroceden
sus mareas
y es cierto que el solo trazo de una gaviota redime a la
eternidad de tanto movimiento,
pero ¿qué hacer con quien está a la deriva cuando el agua
invade los gritos que ya nadie escucha?
¿qué hacer con la mano que se escapa del poema y se alza
desesperada para manotear la playa, sea cual sea, pero
siempre lejana?

La escritura discurre sobre las páginas como quien camina
sobre las aguas,
pero hasta los milagros más bellos naufragan entre los
labios que se esfuerzan pero no pueden deletrearlos.

SHOSTAK, EL SEIS DEDOS, DESATA
HURACANES CUANDO APLAUDE

Mi padre, que guardaba obediencia y siempre iba al grano,
sólo supo explicarme que, en definitiva, seis es un buen
número, porque es más que cinco y no le falta tanto para
llegar a siete,
mi madre, en cambio, que siempre amó lo que no tuvo y
optó por lo que hubiese sido, llegó a blandir el hacha
ante mi pregunta,
yo por eso debí vivir toda una vida, que no es mucho,
hasta entender por qué Seis Dedos:

el primero, el más pequeño, porque siempre se debe
empezar por lo más pequeño, el primero sólo sirve para
rascarse la oreja o levantarlo con la taza de té cuando,
muy a gusto con la vida, doy unos sorbos, aunque a
veces el primero, el más pequeño, porque siempre se
debe empezar por lo más pequeño, el primero también
cumple misiones delicadas en posiciones extremas
de la nariz,

el segundo, para la alianza de oro 18 kilates salvada de
todos los empeños, de todas las usuras, de todas las
matanzas, de todos los traslados, de todas las rutinas,
de todas las traiciones, de todos los olvidos,

el tercero, sin ahondar en detalles, para lo que todos sabemos,

el cuarto, acaso por su marcada tendencia a la denuncia e incluso la delación, a veces hurga en la nariz extrañas culpas, otras hurga en la sien la piedra de la locura, y en ambos casos, el que busca encuentra,

el pulgar, Dios no lo quiera, para que alguien viva o muera,

–¿Y el sexto para qué?

– Para lo más importante: permitirme ser Shostak, el Seis Dedos, el del saludo exagerado.

CUARTO SUEÑO DEL CABALLO DE PIATOCK

Y no es un galope entre los pastos sino un corazón hecho
espuma entre los labios,
no un zumbido, sino la luz, la luz que ciega,
ni viento siquiera, sino resuello y puro sudor que, como el
sol, quema los ojos,
crines más veloces que el aire sobre el cual, de golpe, se
recortan tiesas.

Es evidente que después se desvanece: la yegua que amo y
persigo, Dios me perdone, es también una manera
de no ser.

EL BOTÁNICO BAKUNINISTA VE EL ÁRBOL Y EL BOSQUE AL MISMO TIEMPO

En el bosque cada árbol crece desde su propia raíz hacia un mismo cielo, siempre inalcanzable,
y en sus cálculos de futuro entran la cueva que cavará la ardilla entre sus raíces, los pájaros que harán nido en sus horquetas, el caracol que regará con su baba la corteza, el próximo negro judío gitano palestino tutsi hutu kosovar bosnio chiapanenco curdo armenio chechenio que colgarán de alguna de sus ramas, la hiedra que ocultará el crimen, el viento que barrerá la historia, hasta el hacha que borrará todas las huellas,
y cada árbol es al bosque lo que yo a ustedes,
por eso todo, todo está en estado de asamblea permanente.

REB ARIEH LEIB BEN NAFTULE REPASA HOJA POR
HOJA EL LIBRO DE LOS BOSQUES

Ahora me doy cuenta de que un pájaro es el mismo pájaro
cuando levanta vuelo y cuando se posa
y aun la rama de la que parte o a la que vuelve es la misma
rama,

pero en medio del combate, la rama podría ser el arco que
dispara la flecha como un pájaro y la flecha misma que
mata al pájaro en plena maravilla de su vuelo,
en medio del mar la rama podría ser jangada o remo o leño
que salva,
en medio de la intemperie la rama podría ser techo o som-
bra o fuego,
mientras el pájaro sobrevuela una inmensidad que no nos
es ajena:

aun el temblor que estremece las hojas más tiernas y las
raíces más hondas son movimiento
y la fugacidad de la llegada o la partida decide la gravedad
de las circunstancias.

PÍO, QUE SE SALVA PORQUE DIOS ES GRANDE, MARCHA AL EXILIO

Si yo preguntase cuál era el sentido de la vida esa mañana
en que la calandria piaba y expiaba sobre uno de los
pinos que crecen junto a las orillas de la laguna de
Chascomús mientras la ciudad de las murallas eternas,
bajo la lluvia, empezaba a hacerse cada vez más
pequeñita a mis espaldas,
Él se pondría a cantar y esa sería su respuesta.

Si yo preguntase cuál era el sentido de la vida esa mañana
mientras la ciudad de las murallas eternas empezaba a
hacerse más pequeñita a mis espaldas, algo encorvadas
ya por el peso de las valijas bajo la lluvia, mientras
sobre uno de los pinos que crecen junto a las orillas de
la laguna Chascomús piaba y expiaba la calandria,
Él se pondría a cantar y esa sería su respuesta.

Si yo preguntase cuál era el sentido de la vida bajo la
lluvia esa mañana en que la ciudad de las murallas
eternas empezaba a hacerse más pequeñita a mis
espaldas, algo encorvadas ya por el peso de las valijas,
mientras sobre uno de los pinos que crecen junto a las
orillas de la laguna de Chascomús, cada vez más
grande ante mis ojos, piaba y expiaba la calandria y un
viento frío inquietaba el agua y silbaba entre las ramas
como un quejido y todo eso ya era soledad,
Él se pondría a cantar y esa sería su respuesta.

Si yo preguntase cuál era el sentido de la vida pequeñita
esa mañana tan parecida a las orillas de la muerte que
en un pino que crece bajo la lluvia junto a la laguna de
Chascomús piaba y expiaba la calandria mientras un
viento frío inquietaba el agua y silbaba entre las ramas y
todo eso ya era mientras la ciudad sólo existía en las
valijas como una soledad a mis espaldas, algo encorva-
das por el peso de las murallas,
Él se pondría a cantar y esa sería su respuesta.

¿Qué puedo decir yo que desde entonces siempre estoy en
camino
y aún oigo el chasquido de un cuerpo arrojado a las aguas
como un bulto?

NI PÍO DESCUBRE SU CONDICIÓN CIVILIZADA

Bien que la oía cantar a la calandria como cantan que a mí
me encantan las calandrias en uno de los pinos que
crecen junto a las orillas de la laguna de Chascomús
esa mañana,
pero de chasquidos de cuerpos como bultos juro que nada,
yo madrugaba, yo no preguntaba por qué, yo hacía el amor
todos los fines de semana, yo bostezaba los domingos,
yo pagaba los impuestos sin decir ni pío,
por eso, cuando la tuve a tiro, mi primera reacción fue
sacar la honda y probar puntería,
pero finalmente senté cabeza, dejé que otros lo hagan y
opté por dedicarme a la taxidermia:

los mejores recuerdos, al fin y al cabo, siempre son trofeos.

IMPÍO CALLA TODA UNA VIDA PERO LA VIDA ENSEÑA

Por eso, cuando oí el primer chasquido contra las aguas, mi primera reacción –aún era joven– fue sentirme héroe, pero finalmente –“la vida enseña”– opté por la filatelia: tengo una estampilla de 1917 que lleva el matasellos del Zar de todas las Rusias en un sobre que está sellado en San Petersburgo el 7 de noviembre y, después de más de ochenta años –“toda una vida pero la vida enseña”–, aún puede leerse “San Petersburgo-7 de noviembre”, y esa es la prueba.

Tengo un sello de Baden-Baden de ese mismo día pero, por lo visto, enviado unos minutos antes de que saliese el sol en San Petersburgo, el reloj de péndulo aún daba puntualmente la hora y en el balneario brillaban los cristales, los mismos que luego estallarían y aún hoy surcan el aire como esquirlas, y esa es la prueba.

También tengo el matasellos de un telegrama que el 7 de noviembre cruzó el océano sin destino y, aunque las palabras ya están borradas, todavía se lee lo que entonces muchos soñaban y hoy, despiertos, ya no recuerdan, y esa es la prueba.

En esta postal, en cambio, las palabras –“24 de marzo de 1976”– se leen claramente, tanto es así que al dorso un barco navega siempre anclado en el mismo cartón y

todas las tardes el sol se pone convencionalmente entre sus
palos:

sólo las gaviotas giran en círculo y chillan,
insisten, insisten, insisten, como el chasquido de un cuerpo
contra las aguas, pero, que yo sepa, de esto se habla pero
no hay pruebas.

ISAAC EL CIEGO ELEVA UNA INSTANCIA
A NEWTON

La eme de la manzana que cae del árbol también dibuja los
dientes que quieren morderla,
pero, aunque todo lo que cae se venga –y nunca mejor
dicho– para abajo,
¿con qué letras podría dibujar la manzana en el aire antes
de que se estrelle en cualquier cabeza la palabra
apetecida?
¿qué soplo podría elevarme y sostenerme abierto como un
libro ante el nombre que todo lo nombra –incluso a
nosotros, como si fuésemos ellos, incluso a mí, como si
fuese alguien– y es innombrable?

Sin mayor gravedad que la ciega caída,
déjame ser la raíz más incipiente en tu espesura,
pero haber llegado de una vez y para siempre al corazón
de la tierra.

HABLA PIATOCK

Yo, Piatock, vi muchas cosas en mi vida:
hubo un día en que todos se tapaban la nariz y evitaban
respirar y miraban para otro lado
pero hundí mi horquilla en el pozo ciego y saqué lo que
saqué, pero entendí que eso, por qué no, también era un
destino.

EL COMPAÑERO FOTÓGRAFO ABRE AL AZAR
UN ÁLBUM DE FOTOS

a Albert Cañagueral

El invierno es crudo, ha nevado como nunca, y hasta los
que aún no han nacido ya posan para la historia y
sonríen,
pero los himnos que no brotan del corazón –se ve en la
foto– endurecen los labios
y las miradas más serias nos miran de frente para saber lo
que vendrá:

–¿Por qué? – pregunta el Discípulo, éste de pie, el de la
derecha, con sombrero de fieltro y ojos abiertos a lo
inesperado.

Los niños, en cambio, sentados de mayor a menor sobre
el piso de madera, corren por la senda que lleva a la
acequia y, de ahí, al bosque,
en la Fayada de Olot todas las noches suena un violín que
nadie toca, pero ahora es de día y se puede:
no saben que la muerte no respeta el sábado, y avanzan.

EL COMPAÑERO FOTÓGRAFO DESCUBRE EL OBJETIVO

Estoy lleno de objetivos, pero con ninguno termino de fijar el movimiento: cuando abro los ojos todas las imágenes, hasta las más nítidas, están movidas, y cuando los cierro son un destello entre el blanco y el negro, y como el blanco nunca es blanco ni el negro es negro, los álbumes sólo guardan aires de familia que van de mano en mano, hasta que alguien señala el sepia donde el fogonazo quemó la placa, y nadie recuerda el día ni dónde ni por qué, pero fue acá, acá, la nube de magnesio, en plena primavera, exactamente en la nuca.

EL OBERKANTOR PIERRE PINCHIK CANTA
EL KADISH ANTE UNA DE LAS FOTOS

Éste, el de la izquierda, sin barba ni patillas pero de bigotes, éste ya no espera ni siquiera lo inesperado: sabe que el clic de la cámara siempre llegará más tarde que la furia de los pobres de la tierra, y desde ayer los pobres de la tierra se reúnen clandestinamente en su corazón como si fuesen taquicardia, por eso su mano derecha cruza el chaleco, repasa la cadena y se detiene sobre el pequeño bolsillo donde late el reloj:

—¿Cuándo será sábado para los que trabajan de sol a sol y desfallecen mucho después de la primera estrella y muchísimo antes de la última?

—Una sola gota de sudor es la mayor prueba de grandeza —responde a su lado el de la túnica blanca—, una sola lágrima ya es el mar y siete mares cubren este mundo y en la inmensidad de los mundos son sólo una gota, inmensamente salobre como el mar...

—Sólo los desesperados del alma confunden el mar con el agua —murmuran los fieles—, sólo los duros de corazón se sacian con la sed de los demás y, cuando brindan, mueren de muerte y mueren...

EL TALMUDISTA SUELTA A LOS PAJARITOS DE SU CABEZA

Un hombre justo –“canta la calandria”–
¿antes o después del preciso instante de hacer justicia es un
hombre justo?

Un justo –“responde el ruiseñor”–
¿antes o después de ser un hombre justo es un justo?

¿Qué preguntas, incluso éstas, se sostienen, en pura
justicia, como preguntas
–“que no sé cuándo es de día/ ni cuándo las noches son”–
ante el desamparo de la lluvia?

En la sola lágrima de un niño naufraga el inmenso mundo:

¿sólo una mano tendida en el preciso instante abre todas las
puertas
o toda la vida es el preciso instante?

REB ARIEH LEIB BEN NAFTULE REPASA EL LIBRO DE LAS MIRADAS

Ahora me doy cuenta de que tanto una mota de polvo como
la infinitud de la tierra prometida, todo se cuele por el
leve parpadeo,
y hasta la tierra que es polvo y la promesa que se hace
polvo, todo es un cuerpo extraño e intercepta la luz
y todo por igual llena de lágrimas la pupila hasta limpiarla,
pero sólo tras el llanto la visión se aclara.

Cuando el ojo de agua se seca,
hasta el sueño más hermoso conduce a la ceguera.

EL CARTÓGRAFO CELESTE SE INCLINA Y BESA LA TIERRA

Yo también seguí con el dedo un versículo tras otro, palabra por palabra, letra a letra, y llegué hasta un punto donde todos los caminos convergen y se irradian y ahí me di cuenta de que el norte y el sur, el este y el oeste, son sólo destinos inventados: tomando distancia de todo lo cercano, que es otra forma de acercarse, no hay final ni principio, el sol siempre se pone y, a la vez, aunque la palabra anoecer de por sí da tristeza y la palabra crepúsculo es impresentable y la palabra noche empieza por las negación, siempre amanece el mismo sol, y las estrellas dan vueltas y más vueltas y aunque la luna rige mareas, menstruaciones, embarazos, estados de ánimo, el menguante es creciente y viceversa y el día y la noche son puntos de vista, maneras distintas de entender la luz, opiniones diversas sobre un mismo cielo que leo y releo, aunque últimamente sólo me dedico a seguir las nubes hasta dar en algún momento con lo único e irrepetible: un rostro conocido, jinetes fantásticos, pájaros inmensos que sólo aletean en el corazón, ese palpito de decir ya mismo, ahora o nunca, más concretamente la humedad de tus labios contra los míos y, aunque digamos jueves, atardecer, primavera, lucha de clases, Brigada Masetti, no decimos más que un gran silencio agitado por el viento:

todo lo demás es una, dos, treinta mil ausencias.

EL CARTÓGRAFO TERRESTRE JUEGA A LA RAYUELA Y ROZA EL CIELO

a Julio Cortázar

Todos los caminos de la tierra también recorren el cielo, por eso las estrellas, siempre en movimiento, son tan útiles para encontrar la taberna donde el aroma de la grapa me reconcilia.

Me apoyo en el mostrador de madera y observo las huellas de las copas, las letras de algún nombre tallado con la uña, migas de pan que siempre insinúan algún rumbo, manos que dejaron caricias de sudor, consignas insumisas, deudas incumplidas, estelas que yo mismo he dejado a mis espaldas, pero, en definitiva, aunque marcado por la sangre y prometido por los himnos más sagrados, todo mapa es un engaño pasajero.

A veces, por simples razones de oficio, se me acerca alguien: “después de tantos años de camino ¿cómo llegar a casa cuanto antes?”

Consulto mis mapas para que el hombre no padezca, y le hablo de montañas, cursos de ríos, mares que nunca están donde están, bosques inabarcables en constante crecimiento, poblados que salpican la inmensidad del mundo y hasta de vecinos que, si no son patriotas, jamás le negarán el pan y el agua, pero bien sé que la cartografía es un arte tan menor que apenas dura este poema.

Cierre los ojos, le digo entonces, beba la grapa de un trago y brindemos las veces que sea necesario hasta descubrir

que la taberna también está en movimiento: en todo cielo hay una estrella fugaz, en todo corazón hay un deseo y sólo la sonrisa del corazón es inocente.

REB ARIEH LEIB BEN NAFTULE REPASA
EL LIBRO DE LAS NUBES

Ahora me doy cuenta de que ese perfil que tanto amé se
transforma en un árbol cuyas ramas que crecen se
desvanecen en un pájaro de alas que se alzan como
crines salvajes que en realidad son manos que trazan
una lluvia de huellas que avanzan y avanzan hasta
sumarse en un puño que se desdibuja en el viento de
esos ojos que me miran a los ojos y tarde a tarde se
cierran como labios ahora entreabiertos en un corazón
que flota como un inmenso barco con las velas
desplegadas de un viaje infinito que sigo amando.

HABLA PIATOCK

Yo, Piatock, vi muchas cosas en mi vida:

también un viernes a la noche en que la primera estrella e incluso la segunda y la tercera se negaron a iniciar el sábado hasta que no comiese el más oscuro de los hambrientos,

y vi con mis propios ojos cómo insistía un hombre de túnica blanca y a altas horas del viernes aún unía una sílaba con otra y saltaban chispas, de esas que la gente confunde con luciérnagas, bichitos de luz, fosforencias, pero era inútil,

hasta que él mismo, con los ojos brillantes como estrellas, se apagó de hambre.

EL CABALISTA HAMBRIENTO TOMA LA PALABRA

A veces me hundo en la palabra manteca que se relame entre mis labios y alcanzo a ver la vaca entre los pastos sus ubres estrujables el mugido que recuerda las consonantes como campanas distantes en la tarde y entre sílaba y sílaba me suena que va un carro con sus tarros de leche que se entrechocan y su caballo con los cencerros que repican y el camino se unta de vocales que saben a música y me deslizo hacia el final de las horas y emerjo una vez más y tomo la palabra hambre y le cambio la a por la o a ver qué pasa quién se atreve y la o por la a y colmo se vuelve calma, encendida calma.

EL CABALISTA ANDANTE DESCIFRA LA PIEDRA DE LA LOCURA

A veces, incluso en medio de una mirada, tropiezo de golpe con la palabra piedra y me desvío dos sílabas del camino: la erre es pétrea, y si no fuese por la tibieza de la mano que escribe suave musgo, oh, suave musgo entre las grietas de las piedras, el desconcierto del corazón sería suficiente como para perderme en la locura: entonces me inclino y cierro los ojos y aun algo de piedad siempre se encuentra entre las sílabas más duras, y es más lapidaria la escondida mano que escribe la palabra piedra que el que la arroja, especialmente si lo hace al centro infinito del agua, para que las ondas se extiendan y desborde de una vez por todas la fuente de las lágrimas.

EL CABALISTA DE LA SUBLIME ALARMA CONVOCA A LOS 36 JUSTOS

En definitiva, más allá de las contingencias personales, untarse –aunque sea con manteca– es sobre todo la u, que siempre es oscura turba taciturna y nocturna, y piedra es la drástica práctica tétrica dialéctica sílaba que remata la palabra piedra, pero yo, que nunca unté a nadie ni tropecé jamás con ninguna palabra, salvo conmigo mismo, yo soy, como todos, la palabra misma, tan a menos venida últimamente por el asco, los gritos, las toses, los misiles, los vómitos, las órdenes, aunque salvada en un suspiro libera del pánico la sílaba pan y crujiente la expone a la asamblea:

Primer versículo: proletarios del mundo, ¿cómo serán canto del cantar de los cantares las palabras rosa entre los espinos sin pétalos ni abejas ni tallo ni aroma ni Amada que huele a su Amado ni alma que habla la palabra que ama?

Segundo versículo: el día más terrible de los días, un 24 de marzo de 1976, por ejemplo, ¿cómo ayunar si la palabra pan tiene una sílaba menos que la palabra hambre y que la palabra piedra y si la sola sílaba que podría llenar tanto vacío es 30.000 veces innombrable?

Tercer versículo y ya termino: ¿qué hacer de nosotros una vez que la palabra promesa ya ha sido pronunciada y hace tanto que esperamos?

REB MARGULIS, EL MUDO, SE UNE AL CABALISTA
DE LA SUBLIME ALARMA

Estoy de acuerdo, *pan* es un monosílabo,
¿pero es un monosílabo lo que restalla en mis tripas?

Las tres letras de su escritura son una palabra, estoy de
acuerdo,
¿pero es una palabra lo que callo cuando salgo a la calle y
pido?

Hasta el bosque cruje como el pan cuando cierro los ojos
y entonces huelo una sola de las tres letras y ya desfallezco.

REB ARIEH LEIB BEN NAFTULE REPASA
EL LIBRO DE LA GUERRA

Ahora me doy cuenta de que ninguna palabra es igual a sí
misma,
aun en el mismo instante de cualquier pronunciamiento:
por eso, hecho fuerte en la cima de los siete cielos,
la estrategia del Señor es el silencio
y su táctica, un nombre impronunciable,

pero quien marcha al frente con los siete cielos sobre sus
hombros,
¿qué otra trinchera puede cavar que no sea la memoria?

EL OBERKANTOR PIERRE PINCHIK SE
ENTONA Y LEVANTA LA VOZ

Yo nunca fui amigo de las mayúsculas, aunque me incline
ante ellas por el peso insostenible de mi plato vacío:
las consonantes, como las costillas, sólo duelen cuando es
en el pecho donde se libra la batalla,
pero, grandes o minúsculas, las puertas que se abren a mi
voz son las vocales, porque siempre por ellas se cuele al
aire la modulación del canto,
y ni dientes ni labios ni miedo ni capucha ni mordaza
impiden que mi voz se eleve
y día a día recuerde, vibrante, impostergable, la promesa.

EL POETA, QUE CREE MÁS QUE NUNCA, ES EXPULSADO DEL PARTIDO

Cambiar la vida:

las bajas pasiones, arriba, en lo más alto,
mientras fluye vivir en las maneras más íntimas.

No se trata de dios: es el ángel caído,
no es adentro ni afuera ni fuimos o seremos.

La luz sea ya mismo la manera de mirarnos.

REB ARIEH LEIB BEN NAFTULE REPASA
EL MANIFIESTO

Ahora me doy cuenta:
un fantasma que ronda los palacios
termina por echarse cansado en el primer trono que
encuentra,
mientras afuera –basta asomarse a la ventana para verlo–
sigue nevando.

Quien se quedó afuera golpea la puerta:
“no soy una causa”, dice, “no soy una cita”, agrega, “no
soy lo que piensan”, golpea,
pero la puerta no es al muro lo que son los labios a las
palabras,
y vuelve a andar como un fantasma que ronda los palacios.

¿Murmura lo que gruñe o es que tose el balbuceo que grita
mientras calla y escupe?

La palabra mágica que abre la puerta no está en ningún
libro:

a veces, una huella la graba sobre la nieve pero se borra
fácilmente,
a veces, una charla intrascendente la nombra pero nadie se
da cuenta.

ABRAHAM BEN ARIEH LEIB BEN NAFTULE
CAMINA POR VILLA CRESPO

Largo es el camino que hemos recorrido y mayor el que
aún nos falta:
acaso otros hijos vuelvan a sufrir por ser otros,
acaso el hedor ajeno que tanto conocemos porque es
nuestro
ahogue este rincón de donde siempre hemos partido y
nunca abandonamos,
acaso el cansancio ya sea una forma natural de erguirnos
sobre nuestros huesos,
pero también –reconozcámoslo–, también de inclinarnos.

¿Era éste el manto sagrado que hoy apenas si abriga a los
pobres del mundo?
¿Eran tan amargas la leche y la miel que brotarían de las
piedras,
ésta que hoy siembran los vencedores y lanzan los niños?

A veces creemos que es la antigua nube de luz la que aún
nos guía,
pero es tan sólo arena en la arena y más arena,
soledad más ardiente que el desierto en el alma.

EL LUFTMENCH SOBREVUELA EL ABISMO

El violinista azul, de Chagall

Recuerdo el día en que se desarmó el viento y la calle se llenó de soplos que iban de un lado para el otro y los copos de nieve saltaban desorientados unos trepaban otros caían ráfagas chocaban contra ráfagas y remolinos de aire giraban para abajo y para arriba esparciendo alientos bufidos ventiscas cada chimenea elevaba el humo a su manera y en el cielo dibujaba cada una su propio versículo y un tumulto de voces clamaba en todas direcciones y los airecitos disputaban a los huracanes su derecho a la existencia las hojas del otoño cubrían las alturas llevadas cada una por una prisa particular y el desorden de los suspiros era tal que no alcanzaban los labios de una misma boca para contenerlos las brisas venían del mar y olían a montaña y desde lo alto bajaba un estrépito de rocas y espumas como si las honduras hubiesen subido a lo más alto era imposible mantener el sombrero sobre la misma cabeza y la cabeza sobre los mismos hombros y hasta las palabras vagaban de boca en boca aventadas por las intenciones más dispares algunos trepaban a los techos pero los techos navegaban por los cielos y cada cielo cubría una intimidad muy personal las propias vergüenzas sonrojaban mejillas ajenas los amantes se miraban confundidos al reconocerse en otros rostros pero nadie extrañaba otra quietud que el movimiento,

fue entonces que sentí que ya habíamos llegado y seguí
andando.

REB MARGULIS, EL MUDO, EXPONE
LA TESIS DEL SÁBADO PERMANENTE

Los bosques, el viento, las fiestas, el caballo de Piatock,
hasta ese moscardón que zumba sobre el pozo ciego,
todo es sábado,
y aunque el humo trace en el aire absurdos mapas que
nacen y ya no son,
cerremos los ojos para que este cielo siga azul, azul, como
el cielo de la tierra más soñada,
y abramos los ojos para que este cielo siga azul, azul, como
el cielo de la tierra más soñada.

Recorrimos todos los rincones del mundo y las preguntas
son las mismas:

¿dónde no tuvimos hijos y sembramos muertos?
¿dónde no mordimos el polvo y volvimos a levantarnos?
¿dónde no perdimos el rumbo y volvimos a perdersos?

Esa piedra, ese disparo, esa brizna de llama que brota en el
viento,
hasta la moneda que mi mano busca en el bolsillo y no
encuentra,
he ahí que toda tierra es prometida, he ahí que todo día es
sábado.

RABÍ IACOV ITZJAK DE PZHYSÁ, EL IEHUDI,
RECORRE ÑANCAHUÁZU

“Ya está –me sobresalto a veces–, ya he llegado”, y me apresuro a través del campo aunque lo sé infinito: el cielo nos cubre por entero, se cuele por la nariz, se escapa por entre los labios, colma los surcos que abrimos este otoño para que puedan esperar, es decir, como sostiene el compañero Botánico, el mundo sigue en estado de asamblea permanente y cada piedra, cada pájaro, cada hebra de pasto lo confirma. El carro cruje más grave, es cierto, pero es que viene cargado de semillas y el cencerro del caballo repica en mi alma, el horizonte sigue siendo inalcanzable, también es cierto, pero eso ya no me preocupa, aunque de golpe me quede mirando ese árbol que se inclina con la ráida mochila del viento a sus espaldas:

¿quién si no yo y cuándo si no ahora y dónde si no acá?

y es entonces que el roce de las hojas es el corazón de la plegaria.

REB ARIEH LEIB BEN NAFTULE REPASA
EL CAPITAL

Ahora me doy cuenta de que todo es como el movimiento
del ojo en la lectura:
cuando se cierra a las letras, se abre a las palabras,
cuando se cierra a las palabras, se abre a la evidencia,
como un río que sólo permanece en tanto fluye:

al dar vuelta la última página, el sentido de la escritura
comienza:
no hay más victoria que los nuevos frentes que se abren,
no hay más respuesta que una nueva pregunta.

REB MARGULIS, EL MUDO, INTIMA
A LA TEOLOGÍA

Cuando digo *mar*, no sé en qué pausa de mi humilde ruego
cabe tanta tenacidad en movimiento,
pero digo *mar* y hasta el silencio se puebla de barcos,
gaviotas, postales y otras formas de añoranza.
Cuando digo *pan*, no sé en qué pausa de mi humilde ruego
cabe tanta tenacidad desesperada,
pero digo *pan* y hasta mi estómago vacío se puebla de
chirridos, jugos gástricos, luchas intestinas y otras
formas de protesta.

Él, el innombrable, aunque nadie lo nombre, es también un
monosílabo,
yo, el innombrado, aunque nadie me nombre, soy también
un monosílabo,
pero a veces pienso que Él y yo, si nos mirásemos a los
ojos como buenos vecinos, terminaríamos hablando de
nosotros, todos nosotros,
porque *sí* o *no* también son monosílabos, y golpean como
un puño sobre la mesa.

UN VECINO DE HELM ENVÍA UN SALUDO
INTERNACIONALISTA A JAUJA Y LEPE

Sí, yo soy el que esperó largas horas de la noche hasta que
la luna se reflejó en el agua del cántaro,
yo soy el que cerró rápidamente la tapa del cántaro y atrapó
la luna y la guardó toda una noche contra su corazón,

pero eso no es nada: yo soy también el que al mediodía se
arma de coraje, mira el sol de frente y cierra
rápidamente los ojos:

mi corazón iluminado es la prueba de que lo he
conseguido.

REB FETER MEIER LE DA LA LLAVE DE CASA
A SHILA, LA PERRA

Respondes a cualquiera de mis llamados, pero
especialmente a aquél que, por rutinario, siempre te
asombra,
como a mí tus saltos cuando vuelvo a casa y siento que
todo, hasta la gota que no
deja de caer de la canilla, todo está asombrosamente en su
lugar y todo es distinto.

Igual que tus ladridos recuerdan viejas manadas,
en cada una de mis palabras hablan las multitudes,
pero cada palabra tiene su propia voz e incluso su propio
silencio.

Ya somos inmensos como el mar pero aún podemos ser
más pequeños,

vamos, entonces, éste es tu momento de salir a la calle y,
como todas las noches, recorrer el mundo.

HABLA PIATOCK

Yo, Piatock, vi muchas cosas en mi vida:
sé de Merzell el matemático que naufragó en medio de
grandes inclemencias algebraicas pero corría por las
calles cubierto de andrajos y llamaba a gritos a su
madre,
mientras los números –“¡mámushka! ¡mámushka!”– se le
colaban como el mar entre los dedos
porque todos los días era fin de mes y las cuentas no le
cerraban.

MERKELL, EL MATEMÁTICO, DESMONTA LAS MATEMÁTICAS

Un hombre, el más solo de los solos, ¿es sólo el más solo
de los solos? ¿es sólo un hombre solo?

en la boca del hambriento, por ejemplo, un día + otro día
no son dos días sino una eternidad,

un árbol + otro árbol tampoco son dos ni mucho menos un
bosque, aunque bajo la lluvia, sobre todo en otoño, cale
hasta los huesos la tristeza,

una lluvia + los charcos entre las hojas + el camino de
tierra que lleva hacia otros pueblos no son tres sino el
mismo otoño del que hablaba,

las cuatro estaciones, a grosso modo, son siembra y cosecha,

cinco son los libros pero son uno y caben en una sola
mano cuando ésta se abre como un libro,

la raíz cuadrada de un roble padece por cada hoja
arrancada y se abraza a la tierra desesperadamente hasta
engendrar nuevos robles donde ya se oyen cantar los
pájaros que se van siempre por las ramas,

no es lo mismo restar horas que la última hora o dividir de
un golpe los pocos dientes que aún sonríen,

dividir para gobernar no es dividir ni gobernar cuando
amar es crecer y multiplicarse,

¿qué recta es la distancia más corta entre un pájaro y un
suspiro, entre una vocal y una consonante, entre maña-
na y lo que vendrá?

Nunca alcanzan los dedos para contar ni un solo segundo
de sufrimiento
pero hasta el mismo infinito siente envidia de un corazón
que ríe.

REB MARGULIS, EL MUDO, DEJA MUDOS
A LOS ORADORES

Cualquier discurso, mudo o sesudo, juega a que pudo pero
nunca nadie pudo,
a lo sumo, cacofónico o sinfónico, algún sueño se desliza
como un pez silencioso en un mar de palabras que hacen
agua,
pero ¿qué nos queda entre los ojos si no el relámpago de
sus escamas?

MOISÉS, EL TARTAMUDO, SUBE AL MONTE NEBÓ, MIRA A LO LEJOS Y VOTA QUE SÍ

Aunque in-toler-able, per-dón, in-alcanz-able, l-Evita,
per-ón, perdón, levi-ta ante mí la m-esa, la pro-mesa:
a un pa-dre, a un par-to, perdón, a un pa-so está el pan y
ma-sa, más-a-llá la in-inmensi-sí-sí-sí-sí-sidad del mar.
Yo, que pa-rió, que pa-sión, per-dón, que par-to las p-ala-
bras, inclu-so los monos-sí-sí, los monos, los monosí-
sí-sí-labos, y hasta la ro-sa, per-dón, hasta la ro-ca de la
que brot-a el a-gua,
sé a-hora, ya arde, perdón, ya tar-de, que to-da ora-cí-cí, to-
da ora-ción es más d-ébil que el sí, digo el sí, digo el sí,
digo el si-lencio,
pero lo que la o-la, la hora, la ora-cí-cí, la ora-ción no di,
no di-ce es ex-ex-extraña-mente lo que le da fue-ra, per-
dón, mue-ra, pe-rón, fuerza.

De t-odos mo-dos, en mi úl-timo sueño, entre es-pumas y
gra-gra-grazni-dos, vuela una gavi-vi-vi, sí, la vi, una
gaviota
y su a-jetreo, digo a-leteo, es como sí-sí-sí-sílabas que el
bien, que el vien-to sí-sí-sí-sí-hem-bra, siembra, sí.

PRIMERA Y ÚLTIMA PESADILLA DEL CABALLO DE PIATOCK

Sabía que la tierra era sólo un punto de apoyo para estar en
el aire,
pero ahora tiro de un carro empantanado en el viento,
Piatock se echa en el barro para que la rueda deje de girar
en falso
pero escucho el alarido de sus relinchos y me flaquean las
patas:

el Tendero mira su reloj y sugiere que es la hora del látigo.

EL DESAPARECIDO RECORRE
TODOS LOS TERRITORIOS OCUPADOS
DEL MUNDO Y DA SU INFORME

Hasta los 36 Justos corren enloquecidos por el campo en busca de sí mismos pero, anónimos desde siempre por principio, se cruzan, se rozan, se chocan, y no se reconocen:

más de un inocente es señalado con el dedo y paga con la vida no ser justo pero parecerlo.

La Amada ofreció sus pechos llenos de leche al hijo que le arrancaban para siempre,

Piatock quiso hacerles frente con la horquilla, pero sus manos sólo sabían hendir el trigo y lanzarlo al viento,

Margulis, el mudo, adquirió esa gravedad de quien sólo habla consigo mismo, pero ellos ni siquiera repararon en que le faltaba un zapato y que por eso lloraba quedamente sobre sus huellas,

el compañero Poeta, encadenado a Miguel Ángel Bustos en la ESMA, subrayó: “El conjunto de las relaciones de producción forma la infraestructura económica de la sociedad, la base real, sobre la que se yergue una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas de conciencia social determinadas” (El Capital, XIII), pero echa el libro a la acequia, distraídamente, como se oculta un verso incompleto en un poema que se pierde,

el Tendero apuró su vaso de té a las veinte y veinticinco, cuando patearon salvajemente su puerta, y ahora su reloj de péndulo es una máquina perfecta pero implacable,

hubo muchos que agacharon la cabeza y desnudaron su
cuello, de rodillas, en la plaza, ansiosos de ser
bendecidos por la muerte,
algunos, poco antes, oyeron los relinchos de un caballo
blanco que cabalgaba entre los incendios y, aunque era
el oscuro caballo de Piatock atado al carro que raspaba
nervioso el empedrado, se sintieron vengados, pero no
tuvieron tiempo para contarlo,
el compañero Fotógrafo consultó al Cartógrafo Celeste y al
Cartógrafo Terrestre y, con el bolso en alto, pudo
cruzar a nado el río de piedras, pero, aunque remueve
cielo y tierra, ningún comunicólogo le cree que éstas
son las fotos,
el Amado, con los cabellos enredados entre las ramas,
tiembla ofreciéndose a cambio pero ya era tarde
mientras el Obrero del Vidrio huye descalzo sobre su
propia sombra astillada,
Merkell, el matemático, busca a Shostack, el Seis Dedos,
porque no le alcanzan las dos manos –“¡Mámushka!
¡Mámushka!”– para contar lo incalculable,
excepto Reb Arie Leib ben Naftule, con los ojos
cerrados para siempre, que busca el entresijo de un
versículo donde la palabra, al menos, sea un gesto
amable, comprensible.

EL DISCÍPULO SE AGARRA LA CABEZA

Yo podría haber muerto junto al río Las Piedras, hace años,
en Salta, donde me mataron,
o unos metros más adelante del muro del Bajo Flores,
donde me mataron,
o en el infierno de Kishinev, donde también me mataron,
o haber nacido mudo y morir como un hombre de palabra,
o entre las ruedas de un tren, donde también me mataron,
o de una enfermedad que empezó en un hospital como si
nada pero fue sida,
o no despertar de cualquier siesta, soñando que golpeaban
a la puerta,
o en el éxtasis del rock o del alcohol, donde también me
mataron,
o en Sabra y Chatilla –“¿por qué? ¿por qué?”–, donde
también me mataron,
o con los tigrecitos, a bordo de La Perla de Labuán, donde
también me mataron,
pero he muerto puntualmente un día que ya fue, donde
también, como veremos, me mataron.

RABÍ IÓJANAN BEN ZAKAI CONVOCA A LOS 36 JUSTOS

Palabra sobre palabra, como piedra sobre piedra,
pero nunca la última palabra ni la primera piedra:

¿qué pregunta será la verdadera entre todas las respuestas?

Cielo sobre cielo como danzas sobre alas:

¿hasta qué altura no llega el pasto para que la lluvia lo
bendiga

cuando trepar a la cima de un grano de arena basta para
rozar el cielo?

Sólo la promesa y no la tierra es tierra santa.

– ¿Hoy es mañana?

– Sí, pero la paz sea ahora.

EL RABÍ DE KOTSK SOBRENADA
EL RÍO SAMBATIÓN

Llovieron, aún llueven piedras sobre el mundo,
sobre los tejados, en los huertos, en el bosque, en las calles
 más íntimas, en el plato de sopa, en la mano tendida, en
 la noche de bodas, en los cortes de ruta de La Matanza,
 aún llueven piedras sobre el mundo,
hasta hay un río cuyo cauce arrastra piedras y más piedras
 y hoy todo lo atraviesa, incluso el corazón:
aquellos que se han perdido están del otro lado,
y siempre es éste el otro lado.

–¿Y el otro, ése que nunca alcanzaremos?

– Es precisamente hacia donde caminamos.

RABÍ AKIVA ATRAVIESA EL MURO DE LOS LAMENTOS Y ENLOQUECE

Junté las letras, mezclé mayúsculas, minúsculas, me detuve todo un invierno en una consonante, afuera los campos desaparecieron bajo la nieve, pero yo igual cultivé el versículo y lo vi florecer una y mil veces, alcancé a hablar hasta con las letras mudas, desmonté miles de sílabas, dejé abundantes huellas digitales en todas las escrituras, encendí el fuego y miré a trasluz un capítulo tras otro, entendí que cualquier palabra, por ser palabra, se vuelve carne y se desgarrra, pero igualmente di vuelta la última página y volví a empezar y formé palabras que nombran de nuevo la tierra y la lluvia, conseguí destilar el sudor y las lágrimas y el mismo susurro del rocío, hasta tomé una hoja de muérdago y me perdí siguiendo sus nervaduras, anduve por callejuelas que se entrelazan como manos, me sorprendieron las vocales blancas y las vocales oscuras, un viento azul envolvía las murallas y el esplendor ya era tan indescifrable, que besé la piedra y desde entonces, cuando callo lo que todos sabemos, mis labios se van de boca y sangran.

ALGUIEN, SIN SABERLO, LLEGA POR FIN
AL AÑO QUE VIENE

Entonces, ¿para qué el llanto si no hay ternura más entrañable que la lluvia cuando es tenaz sobre el tejado de zinc y para qué los cánticos cuando sopla el viento entre las araucarias y para qué inclinarse sobre los viejos libros si adelante de nuestros propios ojos crecen hiedras y madre selvas y nomeolvides, ríos, montes, mares, moscas, niños, Piatock y su caballo, y todos son signos de grandeza y hasta nosotros somos letras donde la grandeza está escrita para siempre y para qué encender las velas cuando todo lo que brilla titila en las alturas y qué otra luz que la luz y qué otro fuego que la tibieza del Amado y la Amada cuando noche a noche celebran la boda y para qué el hambre si no hay balanza que alcance para pesar el aroma del pan en el horno y su crujido en la boca ilumina la mañana?

Sentémonos a la mesa: hoy es mañana y el mundo acaba de ser creado.

RABÍ IÓJANAN, EL ZAPATERO, DA EN EL CLAVO

Seamos sensatos:

ya no se trata de sellar el agujero de la suela

sino de enmendar la huella

que va dejando sobre la nieve un hombre descalzo.

REB ARIEH LEIB BEN NAFTULE TRASLADA
LA BIBLIOTECA AL CAMPO

Toda puerta es una pared vergonzante y nace para ser
cerrada.

Todo libro, en cambio, nace para ser abierto.

Nosotros nacimos de puertas adentro pero nos mudamos a
un libro,

ahora es el viento el que repasa las páginas:

a veces se arremolina y baila alrededor de una letra, pero
nunca se detiene,

es verdad: entre el día y la noche, aunque incierto, hay
siempre un momento

es verdad: entre la vida y la muerte, aunque incierta, hay
siempre una promesa

pero una letra lleva a otra letra y una palabra a otra palabra
y el sentido no es ninguna de ellas sino ese viento
constante.

Estemos atentos, entre tanto, al movimiento de la mano y
los labios:

dar y recibir, decir y callar, deciden a veces, como ahora, la
alegría y la tristeza,

pero sólo el corazón sabe muy bien de qué se trata:
ponemos piedras sobre nuestras tumbas para que las
piedras florezcan.

HABLA PIATOCK

Yo, Piatock, vi muchas cosas en mi vida:
una vez alguien me dijo que había estado al otro lado de
un río infinito de piedras y más piedras y que allí toda
la tierra, incluso el Imperio de los Zares y el Palacio de
Invierno y hasta los rascacielos de América y hasta los
territorios ocupados y hasta las telas del Tendero son
sólo un débil recuerdo a merced del olvido,
un viajero que jamás volvió me contó, en cambio, que otra
ciudad se alza entre nubes y más nubes, y que sus calles
se abren por donde uno camina y que todas sus puertas
dan al cielo para que aun el que se va para siempre
nunca quede afuera,
también me dijo que por sus calles caminamos todos,
incluso yo, Piatock, con mi horquilla, mi carro, mi
caballo, y que él me suele ver tal cual soy, con mi
horquilla, mi carro, mi caballo, y que siempre alguien
me llama por mi nombre, tal cual suena,
y cómo no creerle si los días de ayuno en que el aroma de
la cebolla frita ronda peligrosamente mi memoria,
yo oigo que me llaman –“¡Piatock! ¡Piatock! ¡Piatock!”
–y me doy vuelta
y es el llanto de un niño que no se borra, porque soy yo
mismo.

HABLAN LAS NOTAS AL PIE DE PÁGINA

Góngora Pirkei Avot Cortázar Ungaretti
la perra Shila ustedes el Cantar de los Cantares
el Che la tortuga Tula la lagartija Manolín
Victoria y Sabina
el Salmo 34:8
las Instrucciones de Artigas de 1813
los discos de pasta de mi abuelo
la guía telefónica
los que quedan afuera de la guía telefónica
la suite nº 5 para violoncelo solo
(¿está solo el violoncelo solo
que toca la suite nº 5
para violoncelo solo?)
Baruch Spinoza
el romance del prisionero
el conventillo de la calle Añasco
el no pasarán
el nunca más
(nunca, nunca más)
no nos flexibilizamos
ni nos globalizamos:
levitamos
simplemente levantamos vuelo
porque nos negamos
a que nos marquen un número
a estar al pie
de nada
ni de nadie.

Indice

Habla Piatock	3
El Cordero de Dos Cabezas formula las cuatro preguntas.	4
Los miembros de la academia observan el milagro de la copa.	5
El Obrero del Vidrio analiza las condiciones objetivas del milagro de la copa.	7
El Poeta pasa por Plaza de Mayo y descubre al proletariado.	8
El Músico expone sus quejas de bandoneón.	9
Reb Arie Leib ben Naftule repasa el Libro de los Cuerpos.	10
Don Nadie descubre la eterna insignificancia.	11
Reb Abraham ben Arie Leib enciende una cerilla.	12
Reb Margulis, el mudo, rompe el silencio.	13
Habla Piatock	14
Reflexiones en sol mayor del caballo de Piatock.	15
Reb Arie Leib ben Naftule repasa el Libro del Fuego.	16
Habla Piatock	17
Primer sueño del caballo de Piatock.	18
Don Nadie protesta ligeramente.	19
Naide es más que Naide responde a Don Nadie.	20
El Gramático defiende la sintaxis.	22

Reb Feter Meier refuta al Gramático	23
Reb Arie Leib ben Naftule repasa el Libro de los Libros	25
Segundo sueño del caballo de Piatock	26
El Atlante busca a alguien en Plaza de Mayo.	27
Reb Arie Leib ben Naftule repasa el Libro de los Días.	28
El Poeta, que cree como un incrédulo, se afilia al Partido	29
Habla Piatock	30
El Tendero proclama su neutralidad	31
Tercer sueño del caballo de Piatock	32
El Alquimista revela la fórmula secreta	33
Reb Arie Leib ben Naftule repasa el Libro de las Mareas.	35
Shostak, el Seis Dedos, desata huracanes cuando aplaude.	36
Cuarto sueño del caballo de Piatock.	38
El Botánico Bakuninista ve el árbol y el bosque al mismo tiempo	39
Reb Arie Leib ben Naftule repasa hoja por hoja el Libro de los Bosques.	40
Pío, que se salva porque Dios es grande, marcha al exilio.	41
Ni Pío descubre su condición civilizada.	43
Impío calla toda una vida pero la vida enseña	44
Isaac el Ciego eleva una instancia a Newton.	46

Habla Piatock	47
El Compañero Fotógrafo abre al azar un álbum de fotos	48
El Compañero Fotógrafo descubre el objetivo	49
El oberkantor Pierre Pinchik canta el Kadish ante una de las fotos	50
El Talmudista suelta a los pajaritos de su cabeza	51
Reb Arie Leib ben Naftule repasa el Libro de las Miradas	52
El Cartógrafo Celeste se inclina y besa la tierra	53
El Cartógrafo Terrestre juega a la Rayuela y roza el cielo	54
Reb Arie Leib ben Naftule repasa el Libro de las Nubes	56
Habla Piatock	57
El Cabalista Hambriento toma la palabra	58
El Cabalista Andante descifra la piedra de la locura	59
El Cabalista de la Sublime Alarma convoca a los 36 Justos	60
Reb Margulis, el mudo, se une al Cabalista de la Sublime Alarma	61
Reb Arie Leib ben Naftule repasa el Libro de la Guerra	62
El oberkantor Pierre Pinchik se entona y levanta la voz	63

El Poeta, que cree más que nunca, es expulsado del Partido	64
Reb Arieih Leib ben Naftule repasa el Manifiesto	65
Abraham ben Arieih Leib ben Naftule camina por Villa Crespo	66
El Luftmench sobrevuela el abismo	67
Reb Margulis, el mudo, expone la tesis del sábado permanente	68
Rabí Iacov Itzjak de Pzhysa, el Iehudi, recorre Ñancahuazu	69
Reb Arieih Leib ben Naftule repasa El Capital	70
Reb Margulis, el mudo, intima a la teología	71
Un vecino de Helm envía un saludo internacionalista a Jauja y Lepe	72
Reb Feter Meier le da la llave de casa a Shila, la perra	73
Habla Piatock	74
Merkell, el matemático, desmonta las matemáticas	75
Reb Margulis, el mudo, deja mudos a los oradores	77
Moisés, el tartamudo, sube al monte Nebó, mira a lo lejos y vota que sí	78
Primera y última pesadilla del caballo de Piatock	79
El Desaparecido recorre todos los territorios ocupados del mundo y da su informe	80

El Discípulo se agarra la cabeza	82
Rabí Iójanan ben Zakai convoca a los 36 Justos	83
El Rabí de Kotsk sobrenada el río Sambati3n	84
Rabí Akiva atraviesa el Muro de los Lamentos y enloquece	85
Alguien, sin saberlo, llega por fin al a3o que viene	86
Rabí I3janan, el Zapatero, da en el clavo	87
Reb Arie3 Leib ben Naftule traslada la biblioteca al campo	88
Habla Piatock	90
Hablan las notas al pie de p3gina	91



Esta colección ha sido creada con un fin estrictamente cultural y sus libros se venden a precio subsidiado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Si alguna persona o institución cree que sus derechos de autor están siendo afectados de alguna manera

puede dirigirse a:

Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Av. Panteón, Foro Libertador,

Edif. Archivo General de la Nación, planta baja, Caracas 1010.

Telfs.: (58-212) 564 24 69 / 808 44 92 / 808 49 86 / 808 41 65

Fax: (58-212) 564 14 11 / elperroylaranaediciones@gmail.com

comunicaciones@elperroylarana.gob.ve / editorial@elperroylarana.gob.ve

Caracas - Venezuela